

Descripción externa e introspección subjetiva en la *Vida de Nicias* de Plutarco¹

Analía SAPERE
UBA-Conicet
analiasapere@gmail.com

Recibido: 02/02/2014
Aceptado: 24/06/2014

Resumen

El presente trabajo tiene como objeto el análisis de la *Vida de Nicias* escrita por Plutarco. El biógrafo parece seguir de cerca el texto de Tucídides y otorgarle a Nicias las características de un héroe menor, débil y aferrado a vanas supersticiones. Sin embargo, resulta llamativo este planteo tan desfavorecedor para el general ateniense dentro de un corpus que reúne personalidades destacadas del mundo griego y romano que pretenden ser erigidas como modelos de conducta. Para poder entender el planteo del biógrafo, nos proponemos analizar por un lado los rasgos externos que se le atribuyen y, por otro, aspectos de su subjetividad, con el propósito de dar cuenta en última instancia de la complejidad de la descripción, basada en una superposición de discursos y opiniones.

Abstract

This paper aims to analyse *Plutarch's Life of Nicias*. The biographer seems to follow closely Thucydides and he describes Nicias as a minor hero, weak and superstitious. This characterization is rather misleading, however, since the biography belongs to a corpus full of distinguished figures of Greece and Rome, which are models of virtue. In order to understand Plutarch's view, we will investigate, on one side, the external features attributed to Nicias and, on the other side, the elements of his subjectivity, intending to show the complexity of the description, based on a superposition of speeches and opinions.

Palabras clave: Plutarco – *Vidas Paralelas* – Nicias – didactismo.

Key words: Plutarch – Parallel Lives – Nicias – didacticism.

1. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el *IVº Coloquio Internacional ΑΓΩΝ: Competencia y cooperación*, que tuvo lugar en La Plata en el año 2012.

1. *El heroísmo de Nicias dentro de las Vidas Paralelas*

La *Vida de Nicias* ha representado siempre un interrogante para sus lectores. Los atributos negativos con que la historia ha investido a este personaje (recogidos por autores como Tucídides², Platón, Aristóteles y el teatro ático, por citar los testimonios más importantes³) dan cuenta de una figura indigna de las *Bíoi* de Plutarco y reviste un enigma para quienes frecuentan sus obras, acostumbrados a encontrar allí políticos y militares de indudable trascendencia y dechados de virtud⁴. El mismo Plutarco lo deja más que explícito en el comienzo de la *Vida de Paulo Emilio*, destacando el valor didáctico de los personajes seleccionados en su obra; allí afirma que las vidas sirven para asimilar las propias virtudes (ἀρετάς) a las de los personajes retratados, a la vez que, comparándose con cada uno de ellos, poder maravillarse de cuán grandes fueron (ὅσσοις ἔην οἷός τε); para lograr tal objetivo, Plutarco señala que ha tomado, de las acciones de sus personajes, “las más poderosas y bellas” (τὰ κυριώτατα καὶ κάλλιστα), pues entiende que este es el recurso más eficaz (ἐνεργότερον) para la corrección de las costumbres (πρὸς ἐπανόρθωσιν ἡθῶν)⁵. Asimismo, en otro pasaje metaliterario muy conocido, en el prólogo de la *Vida de Cimón*, nos confiesa que prefiere dejar de lado los defectos de sus personajes —o al menos, no hacer foco en ellos—; comparando la tarea del biógrafo y la del pintor de retratos, afirma que es conveniente no resaltar los errores y defectos de los personajes —a los que prefiere considerar falta de virtud en lugar de maldad (ἐλλείμματα μᾶλλον ἀρετῆς τινος

2. Plutarco parece seguir de cerca a Tucídides (libros IV y VII), lo que él mismo reconoce en 1.1.

3. Sin olvidar a Filisto, Filócoro, Timeo, Éforo y Teopompo.

4. Cf. D. A. RUSSELL, “On Reading Plutarch’s ‘Lives’”, *G&R* 2nd Ser., 13/2, 1966, 141; A. B. BOSWORTH, “History and Artifice in Plutarch’s Eumenes”, en P. A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London, 1992, 65; A. PÉREZ JIMÉNEZ (2002), “Exemplum: the Paradigmatic Education of the Ruler in the *Lives* of Plutarch”, en STADTER, P. A. y L. VAN DER STOCKT (eds.), *Sage and emperor: Plutarch, Greek intellectuals, and Roman power in the time of Trajan (98-117 A. D.)*, Leuven, 106; A. WARDMAN, *Plutarch’s Lives*, London, 1974, 15, 19-26 y J. M. CANDAU, “Plutarco como transmisor de Timeo. La *Vida de Nicias*”, *Ploutarchos*, n.s., 2 (2004/2005), 21-22 y la nota 35.

5. Ἐμοὶ τῆς τῶν βίων ἀφασθαι μὲν γραφῆς συνέβη δι’ ἑτέρους, ἐπιμένειν δὲ καὶ φιλοχωρεῖν ἤδη καὶ δι’ ἑμαυτόν, ὥσπερ ἐν ἐσόπτρῳ τῇ ἱστορίᾳ πειρώμενον ἀμῶς γέ πως κοσμεῖν καὶ ἀφομοιοῦν πρὸς τὰς ἐκείνων ἀρετάς τὸν βίον. οὐδὲν γὰρ ἄλλ’ ἢ συνδιαιτήσει καὶ συμβιώσει τὸ γινόμενον ἔοικεν, ὅταν ὥσπερ ἐπιξενούμενον ἕκαστον αὐτῶν ἐν μέρει διὰ τῆς ἱστορίας ὑποδεχόμενοι καὶ παραλαμβάνοντες ἀναθεωρῶμεν ὅσσοις ἔην οἷός τε τὰ κυριώτατα καὶ κάλλιστα πρὸς γνῶσιν ἀπὸ τῶν πράξεων λαμβάνοντες. φεῦ φεῦ, τί τούτου χάριμα μείζον ἂν λάβοις πρὸς ἐπανόρθωσιν ἡθῶν ἐνεργότερον; (*Paulo Emilio*. 1).

ἡ κακίας πονηρεύματα νομίζοντας)—, pues hay que tener compasión de la naturaleza humana (αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως), en tanto que ningún ser es completamente bueno o virtuoso (εἰ καλὸν οὐδὲν εἰλικρινὲς οὐδ' ἀναμφισβήτητον εἰς ἀρετὴν ἦθος γεγονὸς ἀποδίδωσιν)⁶.

Esta intencionalidad de matizar los defectos debe entenderse al servicio, pues, del objetivo didáctico de la obra. ¿Qué ocurre, entonces, en la *Vida de Nicias*? En primer lugar, desde el comienzo de la obra advertimos que Plutarco se esfuerza por recordar al público sus intenciones didácticas, dado que afirma en el prólogo que desea sacar provecho de la comprensión del carácter de Nicias (1.5.10-11)⁷. Pero también está claro que no es interés del biógrafo esconder la faceta negativa del personaje (lo que, por otra parte, sería tarea difícil⁸); por el contrario, nos brinda un acabado retrato de su cobardía⁹, de su espíritu temeroso y de su cuestionable religiosidad (por pueril, exagerada y estar basada en el temor¹⁰), de la mano de una gran hipocresía para llevar adelante sus actos frente al pueblo. Son los primeros capítulos los que reflejan con claridad dichas características. Para ilustrarlas, hemos seleccionado los siguientes pasajes:

6. ὥσπερ γὰρ τοὺς τὰ καλὰ καὶ πολλὴν ἔχοντα χάριν εἶδη ζωγραφοῦντας, ἀν προσῆ τι μικρὸν αὐτοῖς δυσχερές, ἀξιοῦμεν μῆτε παραλιπεῖν τοῦτο τελέως μῆτ' ἐξακριβοῦν· τὸ μὲν γὰρ αἰσχυρὰν, τὸ δ' ἀνομοίαν παρέχεται τὴν ὄψιν· οὕτως ἐπεὶ χαλεπὸν ἐστὶ, μᾶλλον δ' ἴσως ἀμήχανον, ἀμεμφῆ καὶ καθαρὸν ἀνδρὸς ἐπιδειξάι βίον, ἐν τοῖς καλοῖς ἀναπληρωτέον ὥσπερ ὁμοιότητα τὴν ἀλήθειαν. τὰς δ' ἐκ πάθους τινὸς ἢ πολιτικῆς ἀνάγκης ἐπιτρεχούσας ταῖς πράξεις ἀμαρτίας καὶ κῆρας ἐλλείμματα μᾶλλον ἀρετῆς τινος ἢ κακίας πονηρεύματα νομίζοντας οὐ δεῖ πάνυ προθύμως ἐναποσημαίνειν τῇ ἱστορίᾳ καὶ περιττῶς, ἀλλ' ὥσπερ αἰδουμένους ὑπὲρ τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως, εἰ καλὸν οὐδὲν εἰλικρινὲς οὐδ' ἀναμφισβήτητον εἰς ἀρετὴν ἦθος γεγονὸς ἀποδίδωσιν. (*Cimón* 2.3-5). Acerca del planteo moral que subyace a esta idea cf. F. BECCHI “The Doctrine Of The Passions: Plutarch, Posidonius And Galen”, en L. ROIG LANZILLOTTA & I. MUÑOZ GALLARTE (eds.), *Plutarch in the Religious and Philosophical Discourse of Late Antiquity*, Leiden, Boston, 2012, 43-54.

7. Señala, en efecto, que no le interesa coleccionar una historia inútil, sino la que ofrezca la comprensión de la naturaleza y el carácter de Nicias (οὐ τὴν ἄχρηστον ἀθροίζων ἱστορίαν, ἀλλὰ τὴν πρὸς κατανόησιν ἦθους καὶ τρόπου παραδιδούς).

8. L. GIL FERNÁNDEZ señala al respecto: “En todo el material historiográfico manejado por Plutarco la condena del general ateniense es unánime”. Cf. L. GIL FERNÁNDEZ, “La semblanza de Nicias en Plutarco”, *Eclás* 6 (1962), 424. Cf. también B. PERRIN, “The Nikias of Pasiphon and Plutarch”, *TAPhA* 33 (1902), 139-149.

9. Cf. J. E. ATKINSON, “Nicias and the fear of failure syndrome”, *AHB* 9.2 (1995), 55-63 y D. LATEINER, “Nicias' Inadequate Encouragement (Thucydides 7. 69. 2)”, *CPh* 80.3 (1985), 201-213.

10. Cf. F. B. TITCHENER, “Is Plutarch's Nicias Devout, Superstitious, or Both?”, en A. G. NIKOLAIDIS (ed.), *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Berlin, 2008, 277-283.

Pues la dignidad de Nicias no resultaba austera (αύστηρὸν) ni demasiado incómoda (ἐπαχθές), sino que en él iba unida a cierta timidez (εὐλαβεῖα τινὶ) que lo hacía aparecer como temeroso de la multitud (τῷ δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς) y de índole popular (δημαγωγῶν). Aunque era por naturaleza pusilánime (ἀθαρσής) y desesperanzado (δύσελπις), en los asuntos militares ocultaba su cobardía (δειλίαν) con su buena suerte, pues tenía éxito de manera continua en las expediciones. Su espíritu asustadizo (ψοφοδεές) en la vida política, así como la preocupación (εὐθορύβητον) por los sicofantas, lo hacían parecer popular (δημοτικὸν) y le proveían un poder no pequeño a causa al favor (εὐνοίας) del pueblo, que teme a los osados y exalta a los que le temen, pues lo que más estima la multitud es no ser despreciada (καταφρονεῖσθαι) por los más grandes (2.4-6)¹¹.

En efecto, Pericles no necesitaba de ningún tipo de estratagema (σχηματισμοῦ) para agrandar a la masa (τὸν ὄχλον), porque dirigía la ciudad gracias a una verdadera excelencia (ἀπό τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς) y a la potencia de la razón (λόγου δυνάμεως); Nicias, a quien le faltaban estas cualidades, se ganaba el favor del pueblo con su riqueza; y como no se sentía seguro para equipararse por métodos similares a la habilidad y bufonería de Cleón, con las que manejaba a los atenienses, se ganó al pueblo con gastos de coreguía y gimnasiarquía y otros honores similares, sobrepasando con extravagancias y favores a todos los anteriores a él y a sus contemporáneos (3.1-2)¹².

Pues era de esos que se paralizan (ἐκπεπληγμένων) en extremo (σφόδρα) ante lo divino y, como afirma Tucídides, “sentía inclinación por la adivinación” (4.1)¹³.

11. καὶ γὰρ οὐκ ἦν αὐστηρὸν οὐδ' ἐπαχθές ἄγαν αὐτοῦ τὸ σεμνόν, ἀλλ' εὐλαβεῖα τινὶ μειγμένον, αὐτῷ τῷ δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς δημαγωγῶν. τῇ φύσει γὰρ ὦν ἀθαρσής καὶ δύσελπις, ἐν μὲν τοῖς πολεμικοῖς ἀπέκρυπτεν εὐτυχία τὴν δειλίαν· κατ' ὄρωθου γὰρ ὁμαλῶς στρατηγῶν· τὸ δ' ἐν τῇ πολιτείᾳ ψοφοδεές καὶ πρὸς τοὺς συκοφάντας εὐθορύβητον αὐτοῦ καὶ δημοτικὸν ἐδόκει καὶ δύναμιν οὐ μικρὰν ἀπ' εὐνοίας τοῦ δήμου παρέχειν τῷ δεδιέναι τοὺς θαρροῦντας, αὔξειν δὲ τοὺς δεδιότας. τοῖς γὰρ πολλοῖς τιμὴ μεγίστη παρὰ τῶν μειζόνων τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι. (2.4-6).

12. Περικλῆς μὲν οὖν ἀπὸ τ' ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμεως τὴν πόλιν ἄγων, οὐδενὸς ἐδεῖτο σχηματισμοῦ πρὸς τὸν ὄχλον οὐδὲ πιθανότητος, Νικίας δὲ τούτοις μὲν λειπόμενος, οὐσία δὲ προέχων, ἀπ' αὐτῆς ἐδημαγῶγει καὶ τῇ Κλέωνος εὐχερεία καὶ βωμολοχίᾳ πρὸς ἠδονὴν μεταχειριζομένην τοὺς Ἀθηναίους διὰ τῶν ὁμοίων ἀντιπαρεξάγειν ἀπίθανος ὢν, χορηγίας ἀνελάμβανε καὶ γυμνασιαρχίας ἑτέραις τε οἰαύταις φιλοτιμίαις τὸν δῆμον, ὑπερβαλλόμενος πολυτελείᾳ καὶ χάριτι τοὺς πρὸ ἑαυτοῦ καὶ καθ' ἑαυτὸν ἅπαντας. (3.1-2).

13. σφόδρα γὰρ ἦν τῶν ἐκπεπληγμένων τὰ δαιμόνια καὶ θειασμῷ προσκείμενος, ὥς φησι Θουκυδίδης (4.1).

Las notas más sobresalientes de esta descripción son, entonces, el temor del personaje, su timidez y pusilanimidad, su cobardía, su actitud demagógica ante la falta de talento, y la forma en la que se aferra a sus creencias supersticiosas. Plutarco encuentra en este *êthos* la explicación para una serie de decisiones desafortunadas, que son aquellas que lo inmortalizan en el retrato de un héroe de poca talla¹⁴. Así, por ejemplo, es elocuente la anécdota en la que se lo ve temeroso de los sicofantas (πρὸς τοὺς συκοφάντας εὐθορύβητον, 2.6; διακείμενος εὐλαβῶς¹⁵ πρὸς τοὺς συκοφάντας, 5.1; συκοφαντίας φοβεῖσθαι, 22.3), al punto de pagarles —como señala un pasaje del cómico Teleclides— para mantenerlos alejados (τέσσαρας δὲ μνᾶς ἔδωκε Νικίας Νικηράτου, 4.5) o aquella versión que dice que pasa su vida aislado de los demás, encerrado dentro de su morada (δυσπρόσοδος ἦν καὶ δυσέντευκτος, οἰκουρῶν καὶ κατακεκλειμένος, 5.2; τὸ μὴ φιλάνθρωπον μηδὲ δημοτικόν, ἀλλ' ἄμεικτον καὶ ὀλιγαρχικόν ἀλλόκοτον ἐδόκει, 11.2.5) y, si se lo llega a ver, es en actitud poco digna, con la cabeza gacha, según Frínico (ὑποταγεῖς ἐβάδιζεν, 4.8). Pero más allá del contenido puntual de estos episodios, la técnica de composición también contribuye a teñir toda la caracterización con un tono casi grotesco y de burla. Por un lado, porque Plutarco cita textualmente varios pasajes de la comedia, con los que es clara la intencionalidad de ridiculizar al personaje (con un efecto acumulativo que también intensifica la caracterización casi caricaturesca del capítulo 4)¹⁶. Luego, porque Plutarco, sin deslizar él ninguna opinión directa, evidencia que los argumentos que tenderían a defender las actitudes de Nicias carecen de sustento. Así, por ejemplo, refiere la excusa dada por los allegados de Nicias de que el general permanece encerrado porque está trabajando fuertemente por el bien popular (οἱ δὲ φίλοι τοῖς ἐπὶ τὰς θύρας φοιτῶσιν ἐνετύγχανον καὶ παρητοῦντο συγγνώμην ἔχειν, ὡς καὶ τότε Νικίου πρὸς δημοσίας χρείας τινὰς, en 5.2), cuando es evidente que se trata de un pretexto (inverosímil, por cierto), pues para cualquier lector atento está claro que el encierro se debe al miedo que le despierta la multitud,

14. Cf. C. B. R. PELLING, quien ve en toda esta caracterización un fuerte tono trágico y personal, lo que lo diferencia del texto fuente de Tucídides, por ejemplo (C. B. R. PELLING, “Plutarch and Thucydides”, en P. A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, Londres-New York, 2002, 28).

15. Resulta interesante el uso de este término, vinculado etimológicamente con εὐλάβεια, que hace referencia a la “piedad religiosa”. Plutarco lo emplea para dar cuenta del espíritu precavido y temeroso de Nicias: 2.4.3, 12.5.5, 14.2.5, 15.3.3, 23.4.1.

16. Plutarco cita a Teleclides, Éupolis y Frínico. Cf. D. LENFANT, “De l’usage des comiques comme source historique: les *Vies* de Plutarque et la Comédie Ancienne”, en G. LACHENAUD y D. LONGREE (eds.), *Grecs et Romains aux prises avec l’histoire*, Rennes, vol. 2, 2003, 391-414.

de lo que ya se ha hablado en la biografía (δεδιέναι δοκοῦντι τοὺς πολλοὺς, en 2.4.3). Asimismo, en el caso de la decisión de Nicias de no escatimar en gastos a la hora de mantener contentos a todos (4.3), la descripción oscila entre destacar la popularidad de la que gozaba el personaje y sugerir un cierto aire de patetismo, en la medida en que recurre a esas estratagemas (σχηματισμός) por falta de méritos propios (τούτοις [=ἀρετῆς ἀληθινῆς καὶ λόγου δυνάμεως] λειπόμενος, 3.1.1).

Y saliendo de la anécdota o el hecho menor, para ubicarnos en el terreno de lo histórico, es interesante traer como ejemplo la narración de los pormenores de la rivalidad entre Cleón y Nicias, en lo que constituye otro procedimiento discursivo para dejar al descubierto los errores de Nicias (caps. 7 y 8). Lo que parece en un primer lugar una defensa de Nicias, dado que los atributos negativos ya proverbiales de Cleón (recogidos en la literatura de la época sobre todo por Aristófanes y Tucídides), en contraste, tenderían a enaltecerlo, se transforma en una crítica, dado que su estilo temeroso, de la mano de su indolencia, dan lugar a un protagonismo de Cleón muy nocivo para los atenienses. Plutarco refiere, por ejemplo, que en el sitio de Pilos durante la Batalla de Esfacteria, la animadversión de Cleón contra Nicias lo lleva oponerse a la negociación de una tregua con los lacedemonios (pues era lo que Nicias proponía), lo que redundó en graves dificultades para el ejército ateniense. Pero Cleón sale airoso de la situación, diciendo que la culpa de lo ocurrido obedecía a la cobardía y la debilidad de Nicias (δειλία καὶ μαλακία, 7.3.4). La respuesta de este último fue cederle el mando de la campaña de Pilos, que terminó siendo exitosa y representó la fama para Cleón y un fuerte descrédito para Nicias (μεγάλην ἀδοξίαν, 8.2.2). El error (histórico) que Plutarco ve en este caso en Nicias es, pues, haber cedido su lugar a Cleón, otorgándole así la oportunidad de adquirir fama y poder (τῷ Κλέωνι τοσοῦτον προσγενέσθαι δόξης ἑάσας καὶ δυνάμεως, 8.5.1-2), lo que le permitió abrirse paso en el mundo político ateniense y hacer un gran daño a la ciudad (τὴν πόλιν ἔβλαψεν οὐ μικρά, 8.5.1)¹⁷. Para enfatizar más su crítica, Plutarco recurre nuevamente a un pasaje de la comedia, esta vez, de Aristófanes, quien ejerce una burla hacia Nicias por esta acción (καὶ μὴν μὰ τὸν Δ' οὐχὶ νυστάζειν γ' ἔτι / ὥρα 'στὶν ἡμῖν οὐδὲ μελλονικιᾶν, 8.3.2).

17. Agrega, además, que fue visto por todos como un acto patente de cobardía (δειλία, 8.2.3), incluso peor y más vergonzoso (αἰσχίον τι καὶ χεῖρον ἐδόκει, 8.2.3) que el abandono del escudo por parte del guerrero.

Podemos recordar también lo ocurrido luego del famoso engaño de Alcibiades a los embajadores lacedemonios¹⁸: Alcibiades, que deseaba concertar una alianza con argivos, eleos y mantineos, urde un plan para lograr su objetivo, en contra de la postura de Nicias, tendiente a aliarse con los lacedemonios. Cuando los embajadores espartanos llegan a Atenas, se presentan en el Consejo, donde declaran tener plenos poderes; Alcibiades se reúne luego con ellos y les recomienda mentir acerca de estos poderes (es decir, ocultarlos) en la presentación siguiente, a realizarse en la Asamblea, prometiéndoles que, si lo hacían, les entregaría Pilos y otra serie de beneficios. Pero cuando los lacedemonios se encuentran en la Asamblea y dicen no tener plenos poderes, tal como habían acordado con Alcibiades, éste, en lugar de seguir el juego que él mismo había propuesto, los acusa de mentirosos y poco confiables para un pacto, poniendo como prueba que en el Consejo habían declarado lo contrario; de este modo, convence a todos los presentes. Plutarco describe a continuación la reacción de Nicias ante el hecho y nuevamente nos encontramos con la falta de recursos para reaccionar (Μηδὲν ἔχοντος εἰπεῖν, 10.6.2), la parálisis y la inacción (ἄχει καὶ θαύματι πεπληγότο, 10.6.2-3)¹⁹. Al día siguiente, pide al pueblo la oportunidad de negociar nuevamente con los lacedemonios y le conceden un viaje a Esparta. Pero el fracaso evidencia nuevamente los defectos de Nicias, pues desaprovecha la buena reputación de la que gozaba entre los espartanos (ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ πρόθυμος εἰς αὐτοὺς ἐτιμήθη, 10.8.1-2) y fracasa en sus negociaciones por falta de acción (πράξας δ' οὐδέν, 10.8.3); es así que vuelve a Atenas completamente derrotado (κρατηθεὶς), deshonorado (οὐ μόνον ἄδοξῶν καὶ κακῶς ἀκούων), temeroso de la reacción de los atenienses (δεδιῶς τοὺς Ἀθηναίους) y hasta pendiendo sobre él la condena de ostracismo (11). El contraste entre el éxito de la paz (referido por Plutarco unos párrafos antes, en 9.9) y el fracaso de una negociación, si se quiere, menor, no puede sino hacer mella en la imagen heroica del general.

Digno de mención es también el famoso incidente en Siracusa (23): por ignorancia o superstición (ὑπ' ἀπειρίας ἢ δεισιδαιμονίας), Nicias queda paralizado (ἐκπεπληγμένοις) por un fuerte temor (μέγα δέος) ante un eclipse de luna, justo cuando no tenía a la mano adivinos confiables a quienes consultar, de modo que decide que el ejército a su cargo permanezca inmóvil (καθήμενος),

18. Cf. Tucídides V, 44-45.

19. Es importante notar que, a pesar de que Plutarco no tiene una buena opinión ni de Cleón ni de Alcibiades, usa las imágenes de ambos para contrastarlas con la de Nicias y hacer que este último quede perjudicado, pues las acciones de estos (astutas, resolutivas y, finalmente, exitosas) dejan en evidencia los defectos de Nicias.

esperando un nuevo período de luna llena antes de partir, lo que culmina en un terrible ataque para los atenienses²⁰. En la interpretación de este pasaje es importante advertir la reflexión de Plutarco respecto de la ignorancia y superstición del general. Por un lado, señala que en la época ya había conocimientos que hubieran permitido interpretar aunque sea someramente el fenómeno del eclipse desde el punto de vista astronómico²¹; por otro, sin embargo, asegura que todavía faltaban elementos para una comprensión acabada o “más científica”²² (Anaxágoras, quien estudiaría el tema, era aun muy joven y sus teorías no eran extendidas, lo mismo que las de Platón) de modo que era lógico que surgiera, en cambio, una interpretación supersticiosa²³. En principio, podríamos pensar que el Queronense disculpa de este modo la ignorancia de Nicias; sin embargo, nos resta referir una parte de la reflexión: al poner el ejemplo de Platón, promotor y divulgador de teorías (μαθήμασιν εἰς ἅπαντας) que subordinaban las explicaciones supersticiosas a los principios científicos de la naturaleza (ταῖς θεαῖσι καὶ κυριωτέροις ἀρχαῖς ὑπέταξε τὰς φυσικὰς ἀνάγκας), Plutarco señala, a modo de ejemplo, un hecho histórico comparable con el relatado acerca de Nicias: cuando Dion (amigo de Platón) estaba a punto de zarpar rumbo a Zacinto para enfrentarse con Dionisio, también se produjo un eclipse de luna, pero en vez de asustarse (οὐδὲν διαταραχθεὶς ἀνήχθη), emprendió el viaje y expulsó a Dionisio de Siracusa (κατασχῶν ἐν Συρακούσαις ἐξέβαλε τὸν τύραννον). El brevísimo relato de esta escena parece la contracara de la descripción de Nicias: conocimiento frente a superstición, acción frente a parálisis, valor frente a cobardía, éxito frente a fracaso²⁴. Al yuxtaponer la imagen de Dion y la de Nicias,

20. Relatado por Tucídides en 7.50, aunque no echando la culpa a Nicias por la decisión basada en la superstición, sino más bien a todo el grupo de atenienses. Como nos recuerda S. SWAIN, el elemento supersticioso o religioso es sumamente importante en las biografías de Plutarco, dado que le sirve como prueba del carácter del personaje retratado, de acuerdo con cómo actúa ante determinadas circunstancias. Cf. S. SWAIN, “Plutarch: Chance, Providence, and History”, *AJPh*, Vol. 110, N.º. 2 (1989), 275.

21. τοῦ μὲν γὰρ ἡλίου τὴν περὶ τὰς τριακάδας ἐπισκότησιν ἄμῳς γέ πως ἤδη συνεφρόνου καὶ οἱ πολλοὶ γινομένην ὑπὸ τῆς σελήνης· (23.2).

22. αὐτὴν δὲ τὴν σελήνην, ᾧτινι συντυγχάνουσα καὶ πῶς αἰφνίδιον ἐκ πανσελήνου τὸ ὧς ἀπόλλυσι καὶ χροάς ἴησι παντοδαπάς, οὐ ῥάδιον ἦν καταλαβεῖν, ἀλλ' ἀλλόκοτον ἠγοῦντο καὶ πρὸ συμφορῶν τινῶν καὶ πραγμάτων μεγάλων ἐκ θεοῦ γινόμενον σημεῖον. (23.2.5-3.1).

23. Cf. N. EVANS, *Civic Rites: Democracy and Religion in Ancient Athens*, California Press, 2010, 156.

24. Plutarco también comenta una situación similar en la biografía de Pericles (35.2), pero con un eclipse de sol. Las naves del general estaban dispuestas a zarpar, cuando se produce el eclipse, que paraliza a todos, embargados por el miedo, pues creen estar presenciando una señal prodigiosa. Pericles, en cambio, con toda calma, interpreta racionalmente el fenómeno, explicando que un

Plutarco consigue un efecto retórico concreto: disminuir y hasta dejar en ridículo al general. El patetismo con el que describe las consecuencias nefastas de la decisión de Nicias confirma lo dicho: Plutarco enfatiza con detalle lo trágico del desastre ateniense, esto es, los gritos (κατεβῶν, 24.4.2), la cantidad de afectados (ὀλκάδας τε πολλὰς καὶ τριήρεις ὀλίγον ἀριθμῶ διακοσίων, 24.5.2), la violencia y el dolor (ἡ δὲ ναυμαχία πολὺν μεγίστη καὶ καρτερωτάτη, 25.2.1; γενομένης δὲ μεγάλης τροπῆς καὶ φθορᾶς, 25.5.1), etc., pero no deja de señalar que era incluso más lamentable la imagen de Nicias (πολλῶν δὲ δεινῶν ἐν τῷ στρατοπέδῳ φαινομένων, οὐδὲν ἦν οἰκτρότερον αὐτοῦ Νικίου θέαμα, 26.4.1), devastado, enfermo, débil y necesitado de muchos cuidados (κεκακωμένου μὲν ὑπὸ τῆς ἀσθενείας, 26.4.2, διὰ τὴν νόσον δεόμενον, 26.4.5, etc.).

A partir de los ejemplos ya expuestos (no creemos necesario abundar más en la descripción negativa, que, entendemos, ha quedado debidamente fundada), la crítica en general ha coincidido en que la biografía de Nicias (y su paralela, la de Craso), representan un contraejemplo, un par biográfico anti-modélico. Dice L. GIL FERNÁNDEZ²⁵ que “La imagen [...] no puede ser más desfavorable. Nicias no cuenta más que con virtudes negativas (εὐλάβεια, ἀσφάλεια) unidas a una solemnidad especiosa, producto de su elevada posición social, no exenta de una antipática falsa modestia. El lector saca la impresión de encontrarse ante un verdadero ‘bluff’ político”. A. G. NIKOLAIDIS²⁶ también cree esto, pues afirma: “contrary to his usual tendency (in other *Lives*) of stressing the good qualities of his heroes, in this *Life* he [= Plutarch] appears to try to bring into relief the faults of Nikias”²⁷. A nuestro entender, una aseveración tan categórica debe ser, al menos, matizada, puesto que resulta llamativo semejante planteo dentro de una obra orgánica como las *Vidas Paralelas*, cuya intencionalidad didáctica es más o menos homogénea y apunta a la presentación de modelos de imitación, como señala el mismo Plutarco, según vimos. Nos preguntamos, entonces, si es tan fácil asegurar que la *Vida de Nicias* es un contra-modelo; para discutir ese planteo, nos centraremos en el análisis de dos procedimientos descriptivos distintivos de la *Vidas paralelas*: la caracterización externa e interna del personaje. La carac-

objeto mayor que la clámide es el que produce la oscuridad. Es claro el contraste con la actitud de Nicias, si pensamos, además, que Pericles es su contemporáneo, por lo que, en rigor, debería tener acceso a los mismos conocimientos científicos que éste. Cf. D. KAGAN, *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Cornell, 1991, 324.

25. L. GIL FERNÁNDEZ, *art. cit.*, 432.

26. A. G. NIKOLAIDIS, *art. cit.*, 319-320.

27. Cf. también H. D. WESTLAKE, “Nicias in Thucydides”, *CQ*, Vol. 35, Nº. 1-2 (1941), 63-64, que trata el tema de las fuentes más allá de Tucídides.

terización externa se enmarca, si se quiere, en el modelo de la historiografía, en tanto que aborda los hechos clave de la vida del personaje haciendo énfasis en sus repercusiones en la opinión pública, esto es, qué imagen se ha forjado de él. La caracterización interna responde al tipo de biografía de corte psicológico y moral propio de Plutarco, puesto que su objeto es desentrañar la personalidad íntima del héroe, sus pensamientos, motivaciones y anhelos²⁸.

2. Rasgos externos e internos en la caracterización del personaje

Desde el punto de vista *externo*, la presentación de Nicias no tiene nada que envidiarle a la de cualquier otro líder político y militar retratado en las *Vidas*: la imagen que transmite ha logrado, según Plutarco, una amplia aceptación popular, pues genera un fuerte sentimiento de empatía y de identificación.

Dice Plutarco en 2.4 que los mismos defectos previamente mencionados, es decir, su timidez (εὐλάβεια) y cobardía (ἄθαρσῆς), son para la población una virtud, pues la ciudadanía en general se identifica con un personaje que los mira de igual a igual y no “desde arriba” (καταφρονεῖσθαι) y arrogante (θαρροῦντας), como muchas otras personalidades destacadas de la política ateniense (el ejemplo es el de Pericles)²⁹. Asimismo, su prodigalidad en el uso del dinero (3.1), considerada por el biógrafo, según vimos, como un rasgo de debilidad —pues surge por una falta de virtud—, es muy bien vista por el pueblo, en tanto beneficiario directo de ese accionar³⁰. Es claro que no se trata de la misma aceptación positiva de la que gozan otros líderes retratados por Plutarco (cf. por ejemplo, la *Vida de Licurgo* o la del mismo Pericles, mencionado, por cierto, en comparación con Nicias), cuyas acciones, valerosas en sí, reciben el aplauso de la multitud; lo que nos planteamos marcar aquí, simplemente, es que, desde el punto externo, esa pusilanimidad no parece haber sido un problema para Nicias. Es decir, más allá de su personalidad, Nicias proyectaba una imagen pública positiva. Obsérvese al respecto la insistencia de términos vinculados con las apariencias y la

28. Cf. RUSSELL, *art. cit.*, 141; BOSWORTH, *art. cit.*, 65; PÉREZ JIMÉNEZ, *art. cit.*, 106; WARDMAN, *op. cit.*, 15, y 19 y C. GILL, *The Structured Self in Hellenistic and Roman Thought*, Oxford, 2006, 229.

29. De hecho, sugiere Plutarco que esa mesura y timidez le servirían también a la hora de tratar con los espartiatas, quienes confiaban en él a raíz de advertir estas características (9.4-6), pues repercutían en un trato humanitario para con sus prisioneros capturados en Pilos.

30. El capítulo 3 está enteramente dedicado a enumerar estos regalos de Nicias a su pueblo, la estatua de Palas en la Acrópolis, la estela de Delos, las ceremonias en Delfos, las coregías, etc.

opinión: δοκεῖν (2.4.3, 2.6.3, 8.2.3, 9.9.4, 11.2.6, 11.9.5), ἀποκρούπτω (2.5.2), σχηματισμός (3.1.2), πολυτελεία καὶ χάριτι (3.2.5), δόξα (5.3.2, 6.2.6, 15.2.2, 18.10.1, 21.6.3, 26.5.4, 27.5.8), ἀδοξία (8.2.2), ἀδοξέω (10.8.4). Pero esta imagen proyectada no es casual, sino que responde, como veremos, a un artificio deliberado del propio Nicias.

Si nos detenemos ahora en un análisis de los *aspectos internos* que conforman la personalidad de Nicias, no será menor nuestra sorpresa, pues ese general pusilánime, temeroso, indeciso y cobarde, se vuelve el estadista más astuto de entre sus contemporáneos. Esta faceta se revela en aquellos momentos en los que el biógrafo se adentra en los pensamientos del personaje, develando sus intenciones y las razones de su actuar. No son muchos, por cierto, los pasajes en los que se da esta introspección, pero son suficientes para acercarnos a la comprensión de la figura de Nicias. Dice Plutarco en el capítulo 6:

Viendo (ὄρῳν) Nicias que a veces el pueblo (τὸν δῆμον) aprovechaba la experiencia de los hombres talentosos para los discursos o eminentes por su inteligencia, pero que siempre, desconfiando de ellos, se protegía de su inteligencia y rebajaba sus aspiraciones y su fama, como es evidente en la condena de Pericles, el ostracismo de Damón, la desconfianza de parte de la multitud (τῶν πολλῶν) hacia Antifonte de Ramnunte y, especialmente, lo referido a Paques, quien tomó Lesbos y, dando cuenta de su actividad de estratega, tras desenvainar su espada, se suicidó en la corte de justicia; por ello, [Nicias] trataba (ἐπειρᾶτο) de evitar las campañas militares muy difíciles y largas. (6.1-2)³¹

Nicias parece aquí completamente *consciente* (ὄρῳν) *de la coyuntura política*, de la *historia* reciente y, aun más, de la *idiosincrasia del pueblo* y actúa en consecuencia. No se trata de un ser pusilánime, sino de alguien que ha aprendido, como los grandes, las lecciones de la realidad inmediata que lo circunda, para sacar de ello el mayor provecho: dado que el pueblo reprueba la *hýbris* de quienes se destacan, Nicias preferirá no arriesgarse en complejas campañas militares, que sólo le significarían el descontento de la masa.

31. Ὅρῳν δὲ τῶν ἐν λόγῳ δυνατῶν ἢ τῷ φρονεῖν διαφερόντων ἀποχρώμενον εἰς ἕνια ταῖς ἐμπειραιῖς τὸν δῆμον, ὑφορώμενον δ' αἰεὶ καὶ φυλαττόμενον τὴν δεινότητα καὶ κολούοντα τὸ φρόνημα καὶ τὴν δόξαν – ὡς δῆλον ἦν τῇ Περικλέους καταδίῃ καὶ τῷ Δάμνωνος ἐξοστρακισμῷ καὶ τῇ πρὸς Ἀντιφῶντα τὸν Ῥαμνοῦσιον ἀπιστίᾳ τῶν πολλῶν, καὶ μάλιστα δὴ τοῖς περὶ Πάχητα τὸν ἐλόντα Λέσβον, ὃς εὐθύνας διδοῦς τῆς στρατηγίας ἐν αὐτῷ τῷ δικαστηρίῳ σπασάμενος ξίφος ἀνείλεν ἑαυτὸν –, τὰς μὲν ἐργῶδεις πάνυ καὶ μακρὰς ἐπειρᾶτο διακρούεσθαι στρατηγίας (6.1-2).

Algo similar ocurre en el ya citado pasaje del capítulo 3 (párrafos 1-2). Plutarco hablaba allí del particular interés de Nicias por agradar a su pueblo, supliendo la falta de virtudes con medios materiales: de esto podemos colegir que Nicias reconoce que carece de atributos naturales (ἀρετέ, δύναμις, en 3.1), por lo que resuelve que serán el dinero y los regalos (χορηγίαις καὶ γυμνασιαρχίαις) un vehículo para ganarse el favor de la mayoría. Y nuevamente es la introspección psicológica la que nos da la clave para acceder a este aspecto de Nicias, oculto a primera vista, según Plutarco (y muy probablemente, según todas las fuentes a las que este ha tenido acceso), pues surge del sentimiento que demuestra el propio personaje respecto de su inferioridad, comparado con otros líderes políticos (reconocer que no tiene una ἀληθινὴ ἀρετὴ ni una λόγου δύναμις como la de Pericles, ni el carisma de Cleón (εὐχερεία καὶ βωμολοχίᾳ). En suma, Nicias demuestra también un profundo *conocimiento de sí mismo*, pues advierte sus limitaciones (ἀπίθανος ὢν en 3.2) y actúa de modo tal que no afecten su vida pública³².

Lo que resulta aun más interesante es comprobar que esta forma de aprovechar el conocimiento que el héroe tiene de la historia, de las actitudes del pueblo y de sus propias limitaciones es mostrado en la biografía como algo planeado y *deliberado*. En el capítulo 5, ya mencionado, Plutarco comenta que existe una clara intencionalidad por parte del general ateniense de forjar esa fama de temeroso, solitario e inseguro, junto con la ayuda de Hierón: “Y quien principalmente ayudaba a Nicias en esa actuación (συντραγωδῶν) de dignidad y fama y contribuía con ella era Hierón, un hombre que había crecido en la casa de Nicias” (5.3)³³. En efecto, Hierón se encargaba de hacer correr la voz de que Nicias permanecía en su casa en vez de aparecer públicamente, porque trabajaba mucho por su pueblo, llevando una vida de sacrificios (5.4: λόγους ἐξέφερον εἰς τὸν δῆμον ὡς ἐπίπονόν τινα καὶ ταλαίπωρον διὰ τὴν πόλιν ζῶντος αὐτοῦ βίον). La intencionalidad deliberada de Nicias de forjar esa imagen no entra en contradicción con la inverosimilitud de la excusa aducida, como ya analizamos; a nuestro entender, se trata de una forma de complejizar la descripción, que hasta donde habíamos analizado era eminentemente negativa. Plutarco plantea aquí una nueva perspectiva desde donde mirar al personaje, sin querer silenciar los otros aspectos ya expuestos.

32. Acaso hay aquí un eco de esa lucha entre φύσις y παιδεία que se observa en los mayores héroes griegos, como es el caso de Alejandro. Cf. T. DUFF, *Plutarch's Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford, 1999, 72-98.

33. καὶ ὁ μάλιστα ταῦτα συντραγωδῶν καὶ συμπεριτιθεὶς ὄγκιον αὐτῷ καὶ δόξαν Ἰέρων ἦν, ἀνὴρ τεθραμμένος ἐπὶ τῆς οἰκίας τοῦ Νικίου.

En este mismo sentido, Plutarco nos cuenta en un pasaje cercano que, para no suscitar la envidia de su pueblo (τῷ φθόνῳ τῆς δόξης ὑφιέμενος, 6.2.6), Nicias se preocupa por demostrar a todos que, luego de una victoria, él adjudica sus triunfos a la suerte y a la divinidad (παρεχώρει τῇ τύχῃ καὶ κατέφευγεν εἰς τὸ θεῖον, 6.2.5), jamás a su propia virtud o esfuerzo (εἰς οὐδεμίαν αὐτοῦ σοφίαν ἢ δύναμιν ἢ ἀρετὴν ἀνέφερε τὰς πράξεις, 6.2.4). Nuevamente es Nicias quien *decide* mostrarse de ese modo ante los demás, en tanto artífice de la imagen que se verá de él. Plutarco concluye que los hechos dan testimonios de lo acertado de esta determinación (ἐπεμαρτύρει δὲ καὶ τὰ πράγματα), proveyendo a continuación ejemplos históricos (6.3 y ss.).

En el plano lingüístico, es sugerente el empleo de ciertos términos en los pasajes previamente citados, que hablan de una insistencia en la interioridad del pensamiento (ὄρων: “viendo” 6.1, ἀπίθανος ὢν: “no confiándose” 3.2) por un lado y en la determinación por otro (ἀνελάμβανε: 78 “ganar” 3.2; ἐπειρᾶτο: “intentaba” 6.2; ἀνέφερε “atribuía” 6.2; παρεχώρει “concedía” 6.2; ὑφίημι “su-bordinaba” 6.2).

Ahora bien, si Plutarco logra relativizar las faltas de Nicias gracias a este acercamiento interior (en el borde del procedimiento de la focalización interna³⁴), lo hace desde un armado literario magistral, en el que va llevando al lector inocente a través de pasajes, anécdotas, dichos y narraciones de variado tenor, introduciendo esta idea casi naturalmente. Nosotros, lectores atentos, nos vemos obligados a preguntar: ¿de qué forma conoce Plutarco esa interioridad de Nicias? ¿Acaso sus fuentes hablan de ello? ¿De qué otra forma, si no, tiene acceso a esos pensamientos? Lamentablemente, no contamos hasta ahora con los testimonios que hubieran servido al Queronense como base de esa biografía “personal” o de corte psicológico³⁵. Conociendo, por otro lado, el oficio de nuestro biógrafo, no es osado pensar que sean interpretaciones propias, sin otro sustento más que el del dato histórico objetivo pero sobre-interpretado³⁶. Siendo esto así, es decir, un recurso literario del gusto de Plutarco, cabe hacernos una segunda pregunta: ¿cómo debemos entender, entonces, la aparición de dicha introspección? ¿Qué intencionalidad motiva tal procedimiento retórico? Creemos que, haciendo un repaso de lo visto hasta aquí, podremos arribar a una respuesta satisfactoria.

34. G. GENETTE, *Figures III*, Paris, 1972.

35. Para un estudio de las fuentes de esta biografía, cf. L. GIL FERNÁNDEZ, *art. cit.*

36. En efecto, el abordaje psicológico de muchas de las Vidas es una característica de nuestro autor, que le ha valido muchas críticas, por cierto. Cf. C. GILL, *op. cit.*

3. *El entrecruzamiento de discursos: interioridad y voz autoral*

Como hemos dicho, Nicias se muestra como un personaje que sabe leer a la perfección los avatares de su tiempo y la complejidad de la vida política: conoce lo que las masas esperan de sus dirigentes (5.3 y 6.1), ha sabido reflexionar con rapidez y agudo sentido crítico hechos de su contexto cercano (6.1), a fin de no repetir esos errores, y cuenta con una virtud elogiada por demás: el conocimiento de sí mismo. En verdad, son características excepcionales para un personaje que la literatura de su época y posterior ha desprestigiado hasta el cansancio. Por tal motivo, nos permitimos dudar nuevamente³⁷: los pasajes introspectivos en los que asistimos a las reflexiones de Nicias, ¿responden a las características esperables en el personaje o se asemejan, más bien, a las opiniones del propio Plutarco? Intentaremos a continuación esbozar una propuesta de lectura.

En primer lugar: ¿es verosímil que Nicias prefiriera no esforzarse en el campo de batalla solo con el fin de no generar envidias entre los ciudadanos? ¿No parece tratarse de una racionalización posterior, que intenta justificar la actitud cobarde del general? Luego, al leer en detalle los pasajes que tratan acerca de la capacidad de comprensión de Nicias, sospechamos que el tono es más el de un historiador reflexivo que el del pensamiento del personaje. Con esto queremos decir que es poco plausible que Nicias (a quien se le han atribuido tantos y tan graves defectos, no solo en el texto de Plutarco, sino también en sus fuentes, conocidas, de seguro, por sus lectores), supere su defectuosa personalidad con una cualidad tan destacada. Asimismo (y como hemos adelantado), es poco probable que Plutarco tuviera conocimiento de las verdaderas intenciones del general, por lo que parece más razonable creer que lo que plasma como el pensamiento de Nicias no es otra cosa que su propio parecer acerca del período histórico que le ha tocado transitar. De ahí que se sirva como ejemplo de Pericles, Damón, Antifonte, y Paques: no se trata de la reflexión de Nicias, sino de la del biógrafo que contempla a la distancia la vida del general dentro de su contexto. De la misma manera, el conocimiento que Nicias tiene de sí mismo parece más el conocimiento (en perspectiva) que Plutarco tiene de su retratado, luego de haber recogido fuentes de todo tipo. Para probarlo, basta con la siguiente contrastación: si recordamos las reflexiones de Nicias ya citadas en 6.1 y 3.1 y las comparamos

37. Sin querer ver en Plutarco a un mero compilador de fuentes (prejuicio que fue ampliamente superado por la crítica de los últimos años), debemos reconocer que no ha de resultarle fácil escapar de la tradición que lo precede, lo que él mismo reconoce en el Prólogo de la biografía: ὡς γοῦν Θουκυδίδης ἐξήνεγκε πράξεις καὶ Φίλιππος ἐπεὶ παρελθεῖν οὐκ ἔστι (2.5.2).

con reflexiones del propio Plutarco (no atribuidas a ningún personaje, por lo que debemos concluir que se trata de una opinión del autor), advertiremos que reproducen un mismo contenido. Dice Plutarco en 2.6 “[El pueblo] teme a quienes son confiados y eleva a quienes temen” ([sc. δῆμος] παρέχειν τῷ δεδιέναι τοὺς θαρροῦντας, αὔξειν δὲ τοὺς δεδιότας) y “Lo que más estima la multitud es no ser despreciada” (τοῖς γὰρ πολλοῖς τιμὴ μεγίστη παρὰ τῶν μειζόνων τὸ μὴ καταφρονεῖσθαι.), ideas similares a las que él mismo adjudicó al pensamiento de Nicias. Asimismo, dice el biógrafo en la *Sýnkrisis* de Nicias y Craso:

Nicias, dando y entregando dinero a los sicofantas por cobardía, era objeto de burla, no siendo esta actitud propia de Pericles ni de Arístides, pero sí necesaria para Nicias, pues no era valiente por naturaleza³⁸. (*Synk.* 1.2-3)

La comparación con Pericles está aquí en boca de Plutarco, recurso este (el del *parallelismo* con otros personajes históricos), por cierto, profusamente usado en la obra (lo vimos en el caso de Cleón y Alcibíades, por ejemplo). Esto nos permite sospechar aquello que venimos sugiriendo: se trata, siempre, de la voz del biógrafo, pero este no expresa abiertamente su opinión, sino que la introduce al desarrollar la voz interior del personaje. De este modo, se produce un cruce de discursos, puesto que las palabras que esperamos sean dichas por Plutarco, aparecen en el discurso interior de Nicias.

4. Conclusiones: sobre los aspectos positivos de la figura de Nicias

Como hemos intentado demostrar en las páginas anteriores, junto con la imagen negativa tradicional, Plutarco expone cualidades positivas sobre Nicias. Estas se ven, por un lado, en la representación exterior que el personaje forja, pues la población en general recibe de buen grado rasgos que en principio implicarían un descrédito. Pero Plutarco logra fundamentar una imagen positiva de Nicias de una manera más contundente, al adentrarse en los pensamientos del general, en donde parecería contrarrestarse su cobardía e indecisión con una deliberada intención de su parte de actuar de ese modo. Sin embargo, estos pasajes que supuestamente nos dan a conocer los pensamientos del personaje responden, más bien, a las propias impresiones de Plutarco en tanto biógrafo informado de los hechos desde una distancia histórica que le permite adoptar una perspectiva

38. διδοὺς καὶ προῖέμενος ἀργύριον ὑπὸ δειλίας τοῖς συκοφάνταις ἐχλευάζετο, πρᾶγμα ποιῶν Περικλεῖ μὲν ἴσως καὶ Ἀριστείδῃ μὴ πρέπον, αὐτῷ δ' ἀναγκαῖον, οὐκ εὖ πεφυκότι πρὸς τὸ θαρρεῖν. (*Synk.* 1.2-3).

reflexiva de la vida del personaje y su contexto. Este desplazamiento de discursos, es decir, el pensamiento del biógrafo inserto en el pensamiento del personaje (o, aun más, puesto en su lugar), determina dos efectos de lectura que entran en conflicto. Si en un primer momento (en la superficie) muestra características positivas que matizan en cierta medida el vituperio sufrido por Nicias a lo largo de los años, en un segundo momento (mediante el procedimiento ya explicitado) pone en duda la veracidad de esos rasgos positivos, puesto que deja ver al lector lo inverosímil de que un personaje menor como Nicias tenga los saberes y las capacidades racionales que le atribuye internamente esta biografía. Nuevamente Plutarco pone a prueba nuestra lectura y en ese entramado complejo se halla también su intencionalidad didáctica.

5. Bibliografía

- A.W. H. ADKINS, “The Arete of Nicias: Thucydides 7.86”, *GRBS* 16.4 (1979), 379-392.
- J. E. ATKINSON, “Nicias and the fear of failure syndrome”, *AHB* 9.2 (1995), 55-63.
- F. BECCHI, “The Doctrine Of The Passions: Plutarch, Posidonius And Galen”, en L. ROIG LANZILLOTTA & I. MUÑOZ GALLARTE (eds.), *Plutarch in the Religious and Philosophical Discourse of Late Antiquity*, Leiden, Boston, 2012, 43-54
- A. B. BOSWORTH, “History and Artifice in Plutarch’s Eumenes”, in P. A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London, 1992.
- J. M. Candau, “Plutarco como transmisor de Timeo. La *Vida de Nicias*”, *Ploutarchos*, n.s., 2 (2004/2005), 11-34.
- J. T. CHLUP, “Crassus as Symposiast in Plutarch’s *Life of Crassus*”, en J. R. FERREIRA, et al. (eds.), *Symposion and Philanthropia in Plutarch*, Coimbra, 2009, 181-190.
- T. DUFF, *Plutarch’s Lives: Exploring Virtue and Vice*, Oxford, 1999.
- N. EVANS, *Civic Rites: Democracy and Religion in Ancient Athens*, California, 2010.
- R. FLACELIÈRE et E. CHAMBRY (eds.), *Plutarque, Vies* (XVI tomes), avec le concours de M. Juneaux pour les t. I et II, 2e tirage, Paris, 2003.
- F. FRAZIER, “Remarques à propos de l’usage des citations en matière de chronologie dans les *Vies*”, *ICS* 13, 2 (1988), 297-309.
- G. GENETTE, *Figures III*, Éditions du Seuil, Paris, 1972.
- L. GIL FERNÁNDEZ, “La semblanza de Nicias en Plutarco”, *EClás* 6 (1962), 404-450.

- C. GILL, *The Structured Self in Hellenistic and Roman Thought*, Oxford, 2006.
- D. KAGAN, *The Peace of Nicias and the Sicilian Expedition*, Cornell, 1991.
- D. LATEINER, "Nicias' Inadequate Encouragement (Thucydides 7. 69. 2)", *CPh* 80.3 (1985), 201-213.
- D. LENFANT, "De l'usage des comiques comme source historique: les *Vies* de Plutarque et la Comédie Ancienne", en G. LACHENAUD y D. LONGREE (eds.), *Greco et Romains aux prises avec l'histoire*, Rennes, vol. 2, 2003, 391-414.
- H. G. LIDDELL & R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, 1996.
- H. MARTIN, "Plutarch's *Themistocles*, 2 and *Nicias*, 2, 6", *AJPh* 85, N° 2, 1964, 192-195.
- A. G. NIKOLAIDIS, "Is Plutarch Fair to Nicias?", *ICS* 13, N° 2 (1988), 319-333.
- C. B. R. PELLING, "Plutarch and Thucydides", en P. A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London-New York, 2002, 10-40.
- A. PÉREZ JIMÉNEZ, "Exemplum: the Paradigmatic Education of the Ruler in the *Lives* of Plutarch", en STADTER, P. A. y L. VAN DER STOCKT (eds.), *Sage and emperor: Plutarch, Greek intellectuals, and Roman power in the time of Trajan (98-117 A. D.)*, Leuven, 2002, 105-11.
- B. PERRIN, "The Nicias of Pasiphon and Plutarch", *TAPhA* 33 (1902), 139-149.
- D. A. RUSSELL, "On Reading Plutarch's 'Lives'", *G&R* 2nd Ser., 13/2, 1966, 139-154.
- P. A. STADTER (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, London, 1992.
- S. SWAIN, "Plutarch: Chance, Providence, and History", *AJPh* 110, N° 2 (1989), 272-302
- W. E. THOMPSON, "The Errors in Plutarch, *Nicias* 6", *CQ* 19, N° 2, (1969), 160-162.
- F. B. TITCHENER, "Is Plutarch's Nicias Devout, Superstitious, or Both?", en A. G. NIKOLAIDIS (ed.), *The Unity of Plutarch's Work: 'Moralia' Themes in the 'Lives', Features of the 'Lives' in the 'Moralia'*, Berlin, 2008, 277-283.
- A. WARDMAN, *Plutarch's Lives*, London, 1974.
- H. D. WESTLAKE, "Nicias in Thucydides", *CQ* 35, N° 1-2 (1941), 58-65.